

EL BALUARTE

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas. Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7,50 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 223.

Sevilla.—Lunes 2 de Octubre de 1899

AÑO XXIII.

UN RECUERDO

Treinta y un años hace que tuvo lugar la revolución de Septiembre. Un hombre que nunca había pertenecido á partidos radicales la inició en Cádiz á bordo de un buque de guerra y al frente de una escuadra. Generales de tierra le secundaron maravillosamente, y derrotaron en Alcolea los ejércitos de la reina. Cayeron los Borbones, pero no para siempre, como entonces se creía: cinco años después volvieron á sentarse en el trono.

Hubo en esos cinco años un Gobierno provisional, una monarquía democrática y una República. La situación política y el espíritu público habían cambiado: no pudo la restauración retroceder cuanto quería, y al fin hubo de ir devolviendo las libertades que en sus primeros días había casi suprimido.

¡Qué diferencia, sin embargo, entre lo de entonces y lo de ahora! Había entonces libertad de cultos; ahora no hay sino una mezquina tolerancia. No había entonces comunidades religiosas; tienen ahora invadido el reino. Ningún influjo ejercía entonces la Iglesia; ahora dominan la prelación y el Papa. Se estuvo entonces á poco de confiar á las provincias y los municipios el sostén del clero; ahora no se atreve nadie á rebajar las obligaciones eclesiásticas. La enseñanza era entonces poco menos que laica; ahora empieza, en su primero y en su segundo grado, por el conocimiento del dogma. Estaba entonces proscripta del lenguaje oficial la hipocresía; ahora es el Estado el primero en ponerse la careta católica. Adelantó en aquellos cinco años la cultura del pueblo más de lo que había adelantado en los veinticuatro anteriores y adelantó después en los posteriores. Dio la libertad, como siempre, gran vuelo al espíritu. Por los ejemplares que antes de la revolución tiraban los periódicos, y los que después tiraron, puede estimarse lo rápido que fué entonces el progreso. Lo fué también en el comercio y en la industria.

¡Oh! Las revoluciones son como las tempestades: conmueven, agitan y dejan más puro el cielo. ¿No la habrá vecina?

CARTA

Publicamos á continuación la siguiente carta aclaratoria de nuestro querido correligionario el Sr. Albert, la cual concreta el alcance de los organizadores del mitin celebrado en Madrid:

«Amigo Gironés: En nombre de usted y de la Redacción, recibo carta del Sr. Dorado otorgándome la representación de EL BALUARTE en el mitin, que agradezco profundamente.

Para rectificar. Donde yo esté no habrá nuevo partido, ni nuevo grupo, ni nada que se parezca á fundar escuela.

¡Bien larga es la peregrinación y bien atomísticos los partidos para fundar uno nuevo.

Vamos á la unión para conquistar la República. La inteligencia de todos y el abrazo fraternal de los hermanos nos podía dar el triunfo; lo demás es pensar en egoismos ridículos y en engaños inocentes.

Hoy más que nunca importa la unión de todos los republicanos para ganar el terreno perdido. Nuestros adversarios y nuestros enemigos no nos reconocen la beligerancia por nuestras divisiones, y es preciso demostrarles que estamos unidos contra la monarquía y contra el clericalismo y la reacción para inspirarles respeto primero, y darles la batalla después.

Si logramos el supremo esfuerzo, de que es el preámbulo el mitin, yo confío en que, con constancia y con persistencia, conquistaremos los ideales republicanos, que dotarán á España de instituciones libres; y arrojando al régimen de frailes, jesuitas y coronas reales, nos redimirémos, y será la nación de siempre, la de las grandes leyendas, y la que, con sus libertades municipales y sus descubrimientos, redimió al mundo.

Hemos avanzado mucho en estos últimos tiempos. Se imponen nuevas soluciones con nuevos procedimientos y hombres no contaminados. Hay que avanzar en las reformas políticas económicas, y hay que procurar radicales transformaciones en la organización del país.

Primero la República con el común esfuerzo. Después la transformación de todas las instituciones jurídicas. Con la modificación del régimen, con la sustitución de las instituciones por

el imperio de la democracia republicana, sanearemos el aire impuro que hoy se respira, y esta Patria triste y herida se regenerará con la savia nueva, purificada por la libertad.

A esto vamos al mitin, y esto perseguimos como ideal de toda nuestra vida. Ni transigiremos con mixtificaciones más ó menos hábiles, ni nos dejaremos seducir por componendas que rechaza el honor, que pugnan con las convicciones, y que son incompatibles con el decoro nacional.

Mucha unión entre republicanos. Verdadera fraternidad en los que comulgamos en los principios esenciales á la verdadera y pura democracia; que en esto consiste nuestra fuerza, que así sabremos responder á los requerimientos del país y evitaremos el desquiciamiento y la desmembración del territorio.

Patria y República, ó República y Patria. Tal es nuestro lema. Ideas substanciales y que no pueden vivir separadas.

No atacamos, sino que respetamos los partidos y las personas. Nuestro empeño es constituir un núcleo potente y vigoroso, capaz de presentar la batalla á la monarquía.

Repito mi gratitud por la representación con que me han honrado.

Si puedo telegrafiaré el día del mitin; si no, enviaré un artículo ó reseña.

Suyo afectísimo y agradecido amigo,

AURELIANO ALBERT.

Como se vive se muere

Más que realidad, parece el hecho reminiscencia de una pesadilla. Es horrible, da frío...

Constrúyase en París una casa; se desploma, y los obreros desaparecen; gritos de espanto, ayes de dolor; piedras que apiastan; polvo que ahoga...

Acúdense á socorrerlos. Algunos han perecido ya, otros se salvan... y aparecen cabezas informes, miembros destrozados, pechos con jirones de carne...

Yeso en los encendidos ojos que apenas pueden entreabrirse... barro en las bocas amasado con sangre y saliva... El que intentara rezar en aquel instante, moriría asfixiado.

Los heridos son conducidos al hospital y los cadáveres al depósito. Y, lo de siempre: mujeres y niños que lloran poco después al lado de las canas y los ataúdes.

Al otro día se suman los muertos con los vivos y adviértese que falta un obrero. ¡A buscarlo! Y se remueven los escombros y se da al fin con él.

¡Pero cómo! Sujeto el cuerpo por dos maderos y casi exánime ya. Retírase con cuidado la viga para que no lo trituré; y ¿qué se ve?

Un enjambre de ratas que se ceba en sus piernas, ya medio roídas, y que se resiste furiosamente á abandonar el festín.

Y se resiste de un modo que los salvadores tienen que defenderse, recibiendo grandes mordiscos, apesar de tener las manos libres para atacar.

¿Qué no le ocurriría al desventurado que yace allí, privado de toda acción y movimiento al acercarse las ratas?

Sentiría asco al principio, terror luego, desesperación después; y le acometería el vértigo más tarde, y más tarde la locura.

Intentaría gritar y no se atrevería á hacerlo por temor á que los roedores coreasen su acento de angustia con chillidos de júbilo.

Si alguno se puso al alcance de su mano al merodear sobre su cuerpo, lo agarraría y lo destrozaría, sintiendo escalofríos al notar la impresión de la carne caliente y magullada.

Y á cada nuevo mordisco se contraerían sus nervios, y pensaría con voluptuosidad extraña en el león que mata de un zarpazo y destroza de una dentellada.

¡Y qué pena la suya, si la fiebre del dolor le permitió recordar al pequeño que á aquella hora pronunciaba su nombre, batiendo alegre sus manitas y mirando con ojos muy abiertos hacia la puerta por donde él entraba al volver del trabajo!

¡O si pensó en su mujer corriendo apresurada á servirle el alimento que debía reparar sus fuerzas! ¡O en su madre, relatándole con la elocuencia de todas las madres, las travessuras cometidas por él cuando muchacho!

¡Oh, qué noche de terrores, de maldiciones,

de llanto, en que el obrero aquel día habría dado su alma al diablo, si el diablo y el alma existieran, por un rayo de luz para sus ojos, un soplo de aire para sus pulmones, un calmante para su dolor!

Pero advierto que doy demasiada importancia á la muerte de ese desgraciado. Espantosa fué, sin duda alguna; pero estuvo en perfecta armonía con su vida.

¿Qué otra cosa son la ignorancia y el fanatismo, sino maderos que agarran al pobre al nacer y le sujetan fuertemente, impidiéndole defenderse de la miseria, esa negra rata de afilados dientes que le roe el cuerpo y le aniquila el espíritu?

El final de ese obrero fué el lógico, el natural.

Como se vive se muere.

JOSÉ NAKENS.

FARSAS CÍNICAS

III

De un siglo á esta parte parece como que las grandes potencias han tenido á gala el poder ostentar entre las páginas de su historia una hoja sucia. Rusia, Austria y Alemania, repartiéndose la Polonia á ciencia y conciencia de las demás naciones América, aniquilando á tiro limpio á aquellos valientes indios pieles rojas; y más tarde, contando bien con el quijotismo castellano, habiendo agotado las fuerzas vivas del país, y concedida de la relajación del gobierno, toma como pretexto la voladura del *Maine*, cuyo hecho criminal no ha podido aún probar fuese cometido por un español, para precipitar sus mules de acero contra las escuadras indefensas de España, apoderarse de sus colonias en connivencia con los insurrectos, á quienes alimentaban de armas y municiones, ayudada por la traición de los porto-riqueños; se apodera también de esa colonia en el camino de las felonías, é importándole un bledo el qué dirán de las naciones, en nombre de la humanidad, se apodera de Filipinas, ampliando así la doctrina de Monroe: América y Asia para los americanos.

Francia también quiere tener algo que haga contrapeso á su brillante fama, y con el pretexto de atravesar la Península Ibérica para ir á Portugal impone un rey extranjero é invade con sus ejércitos á España, lo que dió ocasión á que el pueblo ibero se acordase de su abuelo é hiciera huir, con su fiero león á las victoriosas águilas imperiales, que antes triunfaron gloriosas en todos los ambitos del mundo.

Al finalizar el siglo del *egoísmo*, que muchos han dado en llamar de *las luces*, no sabemos si por los adelantos del alumbrado ó por el fulgor de los fognazos de los cañones de Sebastopo Sedán, Plewna, Alejandría, Santiago de Cuba, etc., etc., pero siglo que en realidad nos parece lleno de nebulosidades, Francia, manóchese también con una incalificable injusticia. Nació el asunto Dreyfus que tanto ha dado que hablar á quienes tenían muchos motivos por qué callar.

Italia quiso hacer con Menelik lo que Inglaterra intenta con los boers, y halló su justo castigo, como anhelamos lo tenga la orgullosa reina de los mares.

España, ¡ay! ¡detente, plumal! No añadas una palabra más á lo ya escrito por propios y extraños.

Perdidas las colonias, abandonados los infelices prisioneros de Filipinas y el nefando proceso de Montjuich, son tres páginas tan sucias, que, por poco, borra sus glorias pasadas. ¡Detente, plumal, y no hables de los jusuitas que, como vampiros atiborrados de sangre, aniquilan al país.

No hables, ¡oh plumal, de toda esa caterva de frailes orondos y lucientes, ni de esas beatas históricas que viven con ellos en pecador consorcio, á expensas de millares de imbéciles. No hables de eso, ni de política, so pena de tener que añadir muchas páginas sucias.

Pero Inglaterra, ¡oh Inglaterra! ¡Es de non! Es una raza especial. Su heterogeneidad consiste en haber heredado de las razas de que está formada, todas sus maldades y egoismos.

El refrán de que *Times is money* se metamorfosea en la boca de Chamberlain y de sus secuaces, de mil maneras; verídica *is money*, injusticia *is money*, Portugal *is money*, Delagoa *is money*, Mahón, Canarias, Algeciras *is money*. ¡Andalucía *is money*!

¡Transvaal *is money*! Pero cuidado; el veterano Kruger está simpático como el Emperador de Abisinia, y si aquél no necesitó de nadie para arriar el pabellón italiano, no faltan hombres que, sin ser quijotes, tomarán parte en la contienda de los boers, como lo prueba la actitud del país libre de Orange, sacrificio que hacen de su vida los mineros franceses y alemanes, en pro

de la causa del Transvaal; oficiales pundonorosos alemanes y franceses, que ya ejercen altos empleos militares; 8,000 holandeses que forman un pequeño cuerpo de ejército bien equipado y armado. Aún hay Garibaldis y Lafayettees dispuestos á medir sus armas con los ineptos oficiales ingleses, que, dicho sea en honor de la verdad, no son más que ricos y valientes, pero sin la menor pericia militar.

Esta larga digresión nos ha apartado del objeto principal: la historia, á vuelo de pájaro, del Transvaal y de sus habitantes.

Cuando el Gobierno inglés tuvo conocimiento de la formación de la República con Pretorius por presidente, acudieron de nuevo sus huestes. Una lucha sangrienta tuvo lugar en Bloemfontein el día 28 de Agosto de 1848; entre las tropas del Cabo y los boers, mandados por Pretorius. Este fué batido, los ingleses pusieron su cabeza á precio por la suma de 50,000 francos, y el estado de Orange declarado provincia británica.

Pretorius y los suyos se retiraron al Norte del Vaal y hasta el Limpopo, siempre dispuestos á defenderse con la misma energía y el mismo tesón.

Aquella vez, Inglaterra se cansó la primera de tal estado de luchas, el que amenazaba de eternizarse y cuyo desenlace no podía prever. En 1852, Pretorius fué llamado á Bloemfontein, donde el Gobierno británico reconoció la independencia del Transvaal; después, en 1853, fué el turno del estado de Orange. Estas dos repúblicas fueron así constituidas. De entonces acá, ninguna modificación tuvo lugar en la política del estado de Orange; hasta ahora el estado libre, como se llama en la actualidad, ha permanecido independiente.

La existencia del Transvaal ha sido más turbada. Constantemente en guerra con tribus indígenas, de 1852 á 1876, estuvo siempre si cae ó no en las garras de Inglaterra. En aquella época, una campaña desgraciada en contra de los bassouts, poderosa tribu de fieros negros, trajo en el seno de la República una marabaa completa; el dinero había desaparecido; el Gobierno central desorganizado; graves disensiones se agitaban entre los boers, y en un momento de aberración algunos reclamaban la reunión del Transvaal á Inglaterra. Esta, que no esperaba más que una ocasión como esa para intervenir, se apresuró á mandar á Pretoria al administrador de Natal con un fuerte destacamento de tropas, y sin otra forma previa de proceso, declaró al Transvaal provincia británica.

Los boers, vueltos en sí de su sorpresa y vislumbrando humillaciones sin cuento, no tardaron en echar de menos la independencia que con tanta facilidad habían abandonado; pero mucho mayor fué su indignación cuando vieron que los intrusos se querían inmiscuir, no solo en sus asuntos con los indígenas, sino que también quisieron prohibirles el uso de su lengua, imponiéndoles el idioma inglés ante los tribunales y en las escuelas.

Se sublevaron sin gran esperanza de vencer, pero queriendo al menos que la lucha les asegurase el respeto del vencedor. Los ingleses, al contrario, creyeron aniquilar fácilmente la rebelión. Con sorpresa de todos, los boers, al frente de los que marchaban dos hombres ilustres y enérgicos, el presidente Krüger y el general Joubert, hicieron sufrir á las tropas británicas tres sangrientas derrotas: A Laings-Nek, á Schains-Hoogte y á Majouba Hill.

Loor al anciano Krüger. Loor al general Joubert. Con hombres así un país vive.

De mayores males se libró España cuando tenía aún muchos Krüger y muchos Joubert, y que llevaba siete siglos de esclavitud.

¡Lo que va de ayer á hoy!

ADOLFO VASSEUR COURRIER.

Hospicio provincial

XIX

No debe suceder esto, debe dársele lo que le corresponde, lo que se estipule, lo que se acuerde por la Diputación, en vista de lo que resulte de exámenes que deben practicarse por un tribunal compuesto de los jefes, maestros de los talleres, y por lo menos de un maestro de la calle, por cada oficio del Establecimiento, y profesores de Instrucción pública del mismo.

Este tribunal levantará actas donde se harán las certificaciones y premios que acuerde, los cuales podrán consistir:

1.º En que el nombre del premiado figure en el cuadro de honor.

2.º En que además de figurar en este cuadro se le asigne una adheala que en ningún caso exceda de 50 pesetas, no pudiendo acordarse más de seis premios.

3.º En casos extraordinarios, y cuando algún asilado diere pruebas de excelentes aptitud

des, propóngase á la Diputación para que le costee una carrera relacionada con su aptitud.

Debe desaparecer la práctica que se sigue de que la superiora se haga cargo del fondo de aprendices, y sea preciso, en un momento dado, un largo tiempo para ajustar sus cuentas á todos y cada uno de los asilados, como sucede en la actualidad.

Debe procurarse todo el bien posible al pobre asilado; debe mirarse más por él que lo que se mira, y esto corresponde á los jefes todos, porque la mayoría también tiene hijos, y solo el que los tiene sabe cuánto para ellos se necesita; debe estimularse para el trabajo, y esto se consigue en la forma que dejamos expuesta, y se evitaría que se hagan flojos, holgazanes y desconfiados con sus ahorros, y también que aprendiesen el oficio para el día de salida, y no tendrían lugar tantas deserciones como ocurren durante el año, y que siempre redundan en beneficio de un tercero porque no perciben los ahorros.

Con el fin de evitar estos males, y que solo produzca bien para los niños, debe imponerse en el Monte de Piedad ó Caja de ahorros todas las cantidades que á éstos correspondan procedentes:

1.º De los premios que hubieren adquirido por su aplicación y buena conducta.

2.º De los productos que pudieran corresponderles por su trabajo.

3.º De los donativos que por cualquier concepto se les haga.

4.º De cualquier otro título legítimo de adquisición, sirviendo de base los artículos siguientes:

1.º El Director llevará un libro, del cual se destinará una hoja á cada acogido, debiéndose anotar en ellas las cantidades que por cualquier concepto de los conceptos indicados en el artículo anterior adquiere.

2.º El Director será el encargado de hacer las imposiciones á nombre de los acogidos, lo cual verificará en los primeros días de cada mes siempre que llegue á la cantidad mínima que se admita por la Caja, siendo también el encargado de custodiar las libretas que la Caja expida para justificar la imposición.

3.º El Director dará mensualmente conocimiento á la Diputación de las imposiciones que en la Caja hubiere hecho á nombre de los acogidos, expresando el nombre de éstos, cantidad impuesta, fecha de la imposición y número de la libreta.

4.º Al finalizar cada año, pasará asimismo á la Diputación un estado de las imposiciones que durante él hubiesen tenido lugar, en cuyo estado, además de los datos de que habla el artículo anterior consignará la liquidación de las impuestas á nombre de cada acogido.

5.º Para que tenga lugar lo dispuesto en el artículo anterior, el Director procurará, en los quince días anteriores á la terminación del año, liquidar en la caja de ahorros las imposiciones en ella hechas á nombre de cada acogido, y reunir las en una sola.

6.º Todos los años se formará una relación en la cual se expresarán los nombres de los acogidos y cantidades á su favor impuestas, cuya relación se colocará en un cuadro y lugar conveniente para que los interesados sepan lo que les corresponde, y los demás acogidos se estimulen á trabajar.

7.º Los acogidos, á cuyo nombre se hubieren hecho imposiciones en la Caja de ahorros, tendrán derecho á que en el término de veinte días de verificarse su salida del Establecimiento se liquiden sus imposiciones y se les entreguen.

De este modo se evitarán tantos y escandalosos casos como han sucedido en el Hospicio, de tener que permanecer meses y meses sin poderse marchar después de cumplir la edad reglamentaria, por no haber ciento ó doscientas pesetas para entregarles sus alcances.

8.º En el caso de fallecimiento de algún acogido, á cuyo nombre se hubieren hecho imposiciones en la Caja de ahorros se procederá á liquidarlas, entregándose á su familia si fuere reconocida, y no siéndolo, se adjudicará al Establecimiento.

9.º Cada acogido, á cuyo nombre se hayan hecho imposiciones, llevará un cuaderno, en el cual se anotarán las cantidades impuestas y fecha de las imposiciones.

Debe hacerse una liquidación general de las cantidades que resulten por pagar á los aprendices, ingresando en la Diputación todas las que no pertenezcan á asilados que se encuentren en la casa; y á los que actualmente estén en el establecimiento, formarles su libreta conforme se deja establecido en los artículos anteriores, imponiendo desde luego á su nombre las cantidades que resulten á su favor.

Como en estos establecimientos todos los cuidados de los encargados de ellos deben ser el que por todas partes aparezca el bien á favor del acogido, y al propio tiempo que se promueva el estímulo al trabajo, es muy conveniente imponer lo que le produzca su trabajo en la caja de ahorros, donde á la vez que él lo ve y lo tiene dispuestos para el día de mañana, también ve que en aquella casa le produce interés, y en algunos años ve aumentar su capital y se hace ahorrador y trabajador, teniéndose en cuenta que el asilado en esta casa desconfía hasta de su sombra.

Tenemos la satisfacción de proponer al señor Marqués reformador, innovador y economista, una reforma muy beneficiosa para el pobre asilado, de resultados positivos y prácticos y que cortaría de raíz muchos abusos, como el cometido en 26 de Febrero último, pareciéndonos mentira que el Hospicio de Sevilla esté á la cola en esta parte de todos los hospicios, cuando debería ser uno de los mejor regidos y administrados; pero, como vamos probando, en él no reina

orden ni concierto en ninguno de los ramos que se toquen.

UN AMIGO DE LAS BEATAS.

De actualidad

INGLESES Y BOERS

París.—El gobierno inglés nada ha resuelto en definitiva acerca del conflicto pendiente con el Transvaal, diciéndose que solo dispone de 25,000 hombres, cuando creeha de necesitar 75,500.

Respecto de la actitud de los boers circulan rumores de que éstos han detenido un tren procedente del Natal, para apresar á varios personajes importantes que viajaban en aquél.

Las noticias de Pretoria, capital del Transvaal, dicen que han salido para Volksrust veintiseis trenes conduciendo soldados y material de guerra. A más, dicen que se ha cerrado la tribuna superior, las oficinas del gobierno, y que en breve se proclamará el estado de guerra, suprimiendo el servicio postal con las naciones extranjeras.

LA PESTE EN OPORTO

Oporto.—En la calle Clérigos de esta ciudad portuguesa ha causado verdadera consternación la ocurrencia en ella de varios casos de peste bubónica, y el haber fallecido un comerciante establecido en la misma.

A cuatro sospechosos que trataron de agredir á los médicos se les ha detenido.

Cunde el miedo de que la epidemia adquiera más alarmante propagación, pues las lluvias son persistentes.

Esto, y el que en el cordón haya sido atacado uno de los centinelas y otros de enfermedades comunes, aumentan el pánico.

Atendiendo á instancias del gobernador civil de Oporto, el doctor Jorge ha retirado su dimisión.

Por último, y para tratar del saneamiento de esta capital del Norte de Portugal, se encuentran reunidas las clases directoras del comercio y de la industria de aquella población lusitana.

DE LA CRISIS

El general Azcárraga ha marchado esta noche á San Sebastián. Le acompaña tan solo su ayudante.

El nuevo ministro ha declarado que puede prescindirse por este año del presupuesto extraordinario de Guerra.

El jefe del gobierno dice es probable permanezca en San Sebastián hasta fines de esta semana, diciéndose que ha decidido reunir las Cortes el 21 del actual.

El general Azcárraga ha conferenciado con el ministro saliente señor Polavieja para enterarse de los asuntos que quedan pendientes en el ministerio.

A *El Correo* le ha sorprendido la solución de la crisis.

Cree que están disgustados hasta los propios ministeriales, pues esperaban mayores cambios en el seno del Gabinete y sobre todo los amigos de Polavieja, que confiaban fuera difícilísimo para el Sr. Silvela sustituir á aquel general.

Mañana marcha á Antequera el Sr. Romero Robledo.

Este ha dirigido una carta á un periódico de provincias en la que se dice que en Palacio no se entra más que cogido á los faldones de Sagasta ó Silvela.

Las ideas resultan un lastre inútil. Por esto el divorcio entre el país y los gobiernos resulta completo en un todo.

El marqués de Lema, subsecretario del ministerio de la Gobernación, ha dicho que no es probable dimita ningún gobernador, pues la crisis ha carecido de carácter político. Los gobernadores—añadió—no son delegados de éste ó el otro ministro, y sí representantes del gobierno.

Además, la actitud del Sr. Polavieja ha sido correctísima, como lo prueba el acto de haber acudido dicho general á la estación á despedir á su sucesor Sr. Azcárraga.

DUELO CONCERTADO

Sirviendo de motivo un artículo que ayer publicó *El Progreso*, se ha concertado un lance de honor entre un jefe del ejército y el autor del artículo.

Háblase de la posibilidad de que se celebre esta noche una reunión en el Círculo Militar para tomar nuevas determinaciones acerca del mismo asunto.

MAS DEL TRANSWAAL

Londres.—Por despachos de Natal se sabe que avanza la concentración de las fuerzas del gobierno del Transvaal y de los orangistas, creyéndose que realizarán un movimiento ofensivo antes de la llegada de los refuerzos que envían los ingleses.

El gobierno británico sigue enviando buques de guerra al Africa meridional.

En la capital de Inglaterra acaba de recibirse un telegrama de Duvran consignando que los transwaalenses han cortado el cable de Johannesburgo á la colonia del Cabo, traduciendo esto como la primera señal de la ruptura de las hostilidades entre ambas potencias.

Los boers han encarcelado á varios súbditos ingleses acusados de alta traición.

Las columnas de los boers siguen avanzado y también las de los ingleses avanzan sobre las fronteras del Transvaal.

Por su parte el gobierno inglés parece estar dispuesto á ir á la guerra bien pertrechado.

Sus agentes compran los caballos de las compañías de los ómnibus y tranvías de Londres, á buen precio.

En Italia se han adquirido 5,000 caballerías que se embarcarán en Nápoles con rumbo al Natal.

Confírmase que los boers han atravesado el río Búfalo, cortando las comunicaciones entre las líneas inglesas, impidiéndoles efectuar movimientos.

JAUDENES EN LIBERTAD

Ya anochecido ha sido puesto en libertad el general Jáudenes.

La sentencia dictada dispone se saque testimonio para buscar las responsabilidades que correspondan por la retirada de las tropas á Zapote, durante el asedio de Manila.

Se instruyen las diligencias oportunas para depurar algunas denuncias que aportaron algunos testigos civiles al proceso fallado.

ASAMBLEA DE HARINEROS

En la segunda sesión celebrada por esta asamblea ha sido uno de los acuerdos adoptados no pedir la prohibición de la entrada á los trigos extranjeros, y sí solicitar la elevación de los aranceles para esta materia y las harinas.

En las discusiones de hoy se ha visto que continúa más marcada la división entre los fabricantes castellanos y los del litoral, á pesar del triunfo que han obtenido estos últimos en la sesión de hoy.

Los ánimos están excitadísimos entre los asambleístas que representan una y otra tendencia.

Es opinión general que de la celebración de la asamblea no resultará ninguna solución práctica.

DE LA BUBÓNICA

El telegrama del consul español en Oporto que á diario envía al gobierno, acusa han ocurrido dos nuevas invasiones de peste en aquella capital lusitana.

Las noticias particulares confirman esta aseveración, añadiendo ha fallecido uno de los atacados.

El doctor Jorge no niega hayan ocurrido casos en la tropa que forma el cordón, mas afirma que los desconoce oficialmente.

El gobierno portugués, por su parte, está dispuesto á evitar la alarma y ha recomendado se prohiba á la prensa falsear la verdad.

En virtud de esta recomendación gubernativa, hoy han sido recogidos los periódicos.

EL PANTALÓN

Ayer se celebró en la Magdalena la misa de aniversario por el alma de nuestro pobre amigo Juan de Lombes, fallecido el año anterior.

La familia de Juan y yo fuimos los únicos que asistimos al funeral.

Al retirarme á mi casa, pensé, no sin remordimiento, en el fin cómico-trágico de nuestro amigo. Porque han de saber mis lectores que Luciano Cercleux y yo fuimos la causa de la muerte del infortunado Juan.

Hé aquí cómo ocurrió el hecho.

Pero permítaseme emitir antes algunas ideas filosóficas.

Indudablemente cometimos un acto punible. Sin embargo, hay que reconocer que al morir Juan no perdió gran cosa la humanidad, ni las nueve musas derramaron una sola lágrima sobre su cadáver.

Diariamente desaparecen seres, cosas y hasta animales que tienen otra significación en la vida, y nada cambia por eso en la armonía del universo. La tierra sigue girando, succédense las estaciones, y las flores se abren y se marchitan como de costumbre.

¿Qué le importa esa destrucción constante á la fecunda Naturaleza?

No obstante, lo que hicimos con nuestro amigo fué horrible.

Hé aquí la aventura de toda su espantosa desnudez:

Juan de Lombes, Luciano Cercleux y yo, fuimos de caza un año á Toureny.

El guarda de la posesión á donde habíamos sido invitados, nos había preparado en su casa tres habitaciones y una excelente comida.

Recuerdo que llegamos á las siete de la tarde.

Después de una comida muy alegre, Juan, que no se distinguía por la robustez de su físico, abandonó nuestra compañía y se retiró á su cuarto pretextando que, debiendo levantarse muy temprano, tenía necesidad de un largo sueño para reparar sus fuerzas convenientemente.

Luciano y yo nos quedamos á fumar y á contarnos historias de caza y de mujeres.

De pronto me dijo Luciano:

—¡Tendríamos que gastarle una broma, Juan!

—¡Hombre, sí! Pero tenemos que hacerle algo colosal é inédito.

—¡Bravo!

El maldito Luciano posee una imaginación maravillosa. Nos comunicamos diversos planes y después de una detenida discusión convinimos en esto, que mi compañero condensó en las siguientes palabras:

—¡Ya sabes cuán ansioso es Juan! Pues bien, vamos á hacerle creer que es inevitable su inmediata muerte. ¡La broma va á ser deliciosa! Cuando sea más profundo su sueño, entraremos en su cuarto y cogemos su pantalón, que estrocharemos hasta el punto de que le sea imposible introducir en él sus piernas. La mujer de guarda arreglará eso con cuatro puntadas y después...

Luciano siguió explicándome su plan, al cual me asocié desternillándome de risa.

—¡Es admirable!—exclamé.

—¡Qué cara va á poner mañana cuando se levante!

El programa fué realizado con todo rigor, quedando el estrechado pantalón en el cuarto de Juan sin que éste se hubiese despertado.

Al rayar el alba entramos en la habitación de nuestro amigo, promoviendo un ruido de mil demonios.

—¡Vamos, levántate, perezoso!—exclamó Luciano.

Abrió éste las ventanas y, encendiendo una vela, se dirigió hacia la cama en que Juan acababa de despertarse.

—¿Qué te pasa?—le preguntó de pronto, fingiendo extraordinaria sorpresa.

—¿A mí? Nada.

—Tienes hinchada la cabeza.

—¡Qué disparatelo!

—No lo creas. Indudablemente estás enfermo de gravedad.

—Pero si no siento nada.

Juan se levantó lleno de terror y se miró á un espejo, colocado sobre la chimenea.

—Te replico que no tengo nada. Mi cara es la misma de siempre.

Y al decir esto, el infeliz temblaba como un azogado, y nos miraba con espanto crecientemente.

—Te juro que estás hinchado de un modo horrible—dije yo.—Pero si crees que estás bueno y sano, vístete y vámonos.

Acto continuo le dí el pantalón con la mayor naturalidad del mundo.

Juan cogió la prenda y trató en vano de ponerse. Apesar de sus violentos esfuerzos, las piernas no podían entrar.... Juan se puso pálido y exclamó con dolorido acento:

—Sí, sí; tenéis razón. Estoy hinchado, y mi muerte es inevitable. ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Me siento morir!

Poseído de un pánico indescriptible, con el pecho palpitante y los ojos hundidos, recorría el cuarto gritando:

—¡Prontol! ¡Un médicool... ¡Un sacerdotel... ¡No quiero morir sin confesión!

—No necesitas nada de eso—le dije—cálmate por piedad.

—¡Socorro! ¡Socorro!—gritaba el pobre muchacho sin hacer caso de mis reflexiones.

De pronto tendió Juan los brazos y cayó en tierra, arrojando por la boca una porción de sangre.

—¡Basta ya!—dijo Luciano.—Levántate, maldito. ¿No ves que esto ha sido una broma? ¡Confiesa que la cosa tiene gracia!

Pero Juan no se levantó. Había muerto á consecuencia de la rotura de un aneurisma, según creo.

—¡Demonio!—exclamó Luciano rascándose la nuca.—¡La broma está bien urdida, pero quizás hemos ido mucho más allá de lo conveniente

—Lo mismo digo—contesté yo bajando la cabeza, mientras la luz de la aurora penetraba por las abiertas ventanas como un Dios risueño y vencedor.

OCTAVIO MIRBEAU.

Noticias locales

CRISIS... DE NOVILLEROS

La decadencia entre la gente de coleta sin alternativa es un hecho indiscutible. Los pocos novilleros que existen pertenecen al montón anónimo de las nulidades ¡Qué dos corridas que para poste de las de feria organizó D. Ricardo!

En la primera se jugó un ganado digno de mejor fortuna. Aquellos novillos del señor Adalid, tan finos, tan bravos y tan nobles, bien merecieron no morir asesinados. El ganadero se villano va afinando la casta de sus toros, al extremo de que pronto estarán en primera línea y podrán competir con los de las más famosas vacadas.

Hablar del trabajo ejecutado en las dos tar-